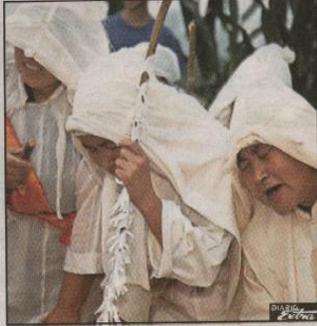


# PLAÑIDERAS O "LLORONAS" PROFESIÓN EN EXTINCIÓN



A Liu Jun-Lin la contratan cada día para llorar en funerales de gente que no conoce. Es la mujer más famosa de Taiwán que lo hace cambio de dinero. (SEP)



Aunque esta profesión en la actualidad es prácticamente inexistente, ha estado por más de 2.000 años en varias partes del mundo. (SEP)



El hermano de la joven, A Ji, es el encargado de los acompañamientos musicales, él toca instrumentos tradicionales de cuerda. (SEP)

**TAIWÁN (SEP)** - Algunas culturas orientales, a diferencia de la nuestra, abordan los funerales con mucho respeto y como un signo de estatus social, especialmente en Taiwán, donde la organización de las exequias dramáticas para los familiares que han fallecido es de suma importancia. Por lo tanto, para crear un ambiente adecuado a la ocasión, las familias ricas contratan plañideras que lloran, cantan e incluso se arrastran por el suelo para mostrar toda su tristeza.

Y aunque llorar a voluntad no es sencillo, a Liu Jun-Lin la contratan cada día para hacerlo en funerales de gente que no conoce. Es la mujer que llora en los entierros a cambio de dinero, más famosa de Taiwán. Una tradición que parece estar desapareciendo.

El fenómeno conocido como "hijas arrendadas de Taiwán" surgió durante los años 70, cuando los hijos e hijas dejaron sus familias para trabajar en la ciudad. Como el sistema de transporte era bastante limitado, no tenían la posibilidad de viajar a su casa para acompañar el funeral de sus padres, por lo que contrataban a una hija para tomar el lugar y acompañar a la familia en el luto.

Llorar para ganarse la vida es controvertido y algunos lo consideran una comercialización del duelo, pero las plañideras que aún "ejercen" aseguran que su profesión tiene una larga historia en este país, en donde,

según la tradición, los difuntos necesitan una despedida ruidosa para pasar de manera adecuada a la otra vida y mostrar dolor de una forma dramática es la mayor reverencia para los familiares que han muerto, ya que los funerales son considerados los momentos más importantes para honrar a la familia. Pero su carácter introspectivo resulta en que no todo el mundo consigue derramar lágrimas y mostrar su dolor en público, y con el fin de ayudar a crear una atmósfera de luto, se contratan a estas hijas profesionales del duelo.

Elas bailan, cantan y lloran, conmoviendo los corazones de los asistentes y ayudándolos a liberar sus emociones.

Liu y su banda de "lloronas" se ponen vestidos de tonos vivos y realizan números de danza casi acrobáticos. Su hermano A Ji toca instrumentos tradicionales de cuerda.

Después, la mujer se viste de blanco y se arrastra hasta el ataúd. Allí realiza su llanto más conocido mientras su her-

mano toca el órgano.

Sus sonidos son prolongados y ahogados, en una mezcla entre llanto y canto.

Al consultársele cómo hace para fabricar lágrimas a su voluntad, ella insiste en que su llanto es real. "En cada funeral al que asisto he de sentir que esa familia es mi familia, por lo que he de poner mis propios sentimientos en ello", dice.

"Cuando veo a toda esa gente afligida, me pongo todavía más triste".



Liu es tan joven y bonita que despierta la curiosidad de la gente durante sus presentaciones. (SEP)

## NEGOCIO FAMILIAR

Con sus largas pestañas, sus hoyuelos y su voz cantarina, esta mujer de 30 años, parece más joven. Por su forma de vestir parece más una estudiante de enfermería que una plañidera profesional.

Lin Zhenzhang, director de una funeraria que ha trabajado a su lado durante años, dice que ese es parte de su atractivo.

"Tradicionalmente pensamos que se trata de un trabajo para mujeres de otra generación. Pero Liu es tan joven y bonita que despierta la curiosidad de la gente".

Su abuela y su madre también eran plañideras profesionales, y ella acostumbraba a imitar a su mamá cuando ésta ensayaba junto a su hermana.

Sus padres murieron cuando ella era pequeña, así que quedó al cuidado de su abuela, que no contaba con medios económicos suficientes, por lo cual la introdujo en el negocio familiar cuando apenas tenía 11 años.

Debía levantarse cada día antes del amanecer para ensayar y muchas veces no podía ir a la escuela porque tenía que trabajar. Cuando iba al colegio, los niños se reían de su extraño trabajo y de las ropas que llevaba.

Las actuaciones en los funerales tampoco eran fáciles, ya que mucha gente mira con desprecio a las plañideras. "A veces, antes de empezar, la familia del fallecido no nos trataba bien. Pero después de la actuación,

lloraban y nos daban las gracias". En esas ocasiones es cuando Liu se dio cuenta del verdadero propósito de su trabajo.

## PROFESIÓN EN DECLIVE

"Este trabajo puede ayudar a la gente a liberar su enfado o a decir en alto lo que no se atreven", explica.

"También ayuda a la gente que no se atreve a llorar, porque todos lloramos juntos". Gracias al empeño de su abuela y al desarrollo del negocio, la familia ha salido de la pobreza y Liu y sus hermanos tienen cada uno una casa. Cobran US \$600 por cada actuación.

Pero según explica Lin Zhenzhang, es un trabajo en declive por la crisis económica y un creciente gusto por los funerales más sencillos.

Liu es consciente de ello y por eso ha contratado a 20 mujeres asistentes. Son jóvenes de buen aspecto que llevan uniformes blancos y negros, y que ayudan a los directores de las funerarias al embalsamamiento y otros servicios funerarios.

"No hay nadie en el norte de Taiwán que haga eso y está siendo más exitoso de lo que pensaba", dice Liu.

Por muchos cambios que haya, ella asegura que nunca dejará el negocio familiar.

"Es algo que le costó mucho construir desde cero a mi abuela. Debo enseñar a otros lo que ella me enseñó a mí y seguir con la tradición".